XXVI Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C.

Padre Dr. Juan Pablo Esquivel

+ Lc. 16,14: ***"Estaban oyendo todas estas cosas los fariseos, que eran amigos del dinero, y se burlaban de Él (de Jesús)"***

Tema central del Evangelio de hoy: el amor al dinero.
Parábola del ***"rico epulón y el pobre Lázaro".***
Se compara aquí a dos personas , que viven en situaciones muy diferentes. Lo único que se nos dice de ambos es cómo se **vestían**, y que **comían**.
*** El rico:** *"púrpura y lino"* = lo mejor de entonces.
Y *"cada día celebraba espléndidos banquetes"*
*** El pobre:** *"cubierto de llagas; deseaba las migajas que caían de la mesa del rico"* ("vestido" de llagas, y sin comer nada). En vez de amigos que lo consuelen, perros que vienen a lamer sus llagas.

+ Después de esta presentación, se nos dice que ambos murieron y tuvieron suertes muy diversas:

*** El pobre Lázaro:** *"llevado por los ángeles al seno de Abraham"* (expresión judaica que resume toda la felicidad de la otra vida. En la fiesta del cielo está Abraham, modelo de todos los creyentes, nuestro padre en la fe. Y Lázaro ha obtenido un lugar de preferencia, pues aparece recostado en el pecho de Abraham (como Juan respecto a Jesús en la Última Cena) y allí es consolado de todas las miserias que pasó en esta vida.

*** El rico:** está en el infierno, en medio de horribles tormentos, torturado por el fuego. Desea *"una gota de agua en la punta de un dedo..."* (lo cual da una idea de lo espantoso de su situación.

+ Notemos que:
• La situación ha cambiado **totalmente** con la muerte de ambos.
• No se nos ha dicho que el rico fuese una mala persona; ni tampoco que el pobre fuera virtuoso y bueno…

Jesús quiere poner en claro esta afirmación: ***"en asuntos de pobreza y riqueza las cosas no duran para siempre, porque en el momento de nuestra muerte toda cambiará"*** Por lo tanto, riqueza y pobreza son cosas muy pasajeras: lo importante es preocuparse por ser **ricos en el cielo,** es decir, **para siempre.**

¿Cómo lograrlo?
Usando sabiamente los bienes que Dios nos ha dado a cada uno. En algunas partes de su Evangelio Lc. lo dice con las palabras *"vender y dar todo a los pobres"*; *"renunciar a los bienes";* pero cuando quiere darnos un ejemplo concreto para poder imitar, nos muestra lo que hacían los primeros cristianos: cada uno tenía sus cosas, pero todos ponían lo suyo **al servicio de los demás** como sí todo fuera de

todos… Porque lo importante es **no apoderarse de las cosas como si los demás no existieran.**

En el Evangelio el rico digno de condenación es aquel que no sabe compartir, insensible frente a las necesidades ajenas. **El que sabe compartir es rico para el cielo.**

+ Si tratamos de buscar el aspecto de la parábola que más tiene que decir a nuestro tiempo, tendríamos que llamarla **"parábola de los seis hermanos"** (el rico más sus cinco hermanos). Estos seis hermanos se dedican a ***"vivir la vida", a "pasarla bien"***, a gozar despreocupados, sin darse cuenta de lo efímera, lo fugaz que es nuestra vida en este mundo. No son "malas personas" ("no matan ni roban"), pero viven un egoísmo despiadado, ***insensibles a las más elementales necesidades ajenas*** (como el rico con Lázaro); sordos a la Palabra de Dios, viven como si con la muerte todo se acabase.

Esta clase de personas, existieron en todas las épocas; también en la época de Jesús estos hombres mundanos y escépticos le pidieron "pruebas" a Jesús (ya que Él pedía mucho, ellos querían estar "seguros"). Pero ni aún los milagros alcanzan para ellos (recordar lo ocurrido con la resurrección de Lázaro, el amigo de Jesús: se endurecieron aún más, e intentaron matarlo también a él, pues muchos creían por su causa)… **Quien no se inclina ante la palabra de Dios tampoco será llamado a la conversión por un milagro**. La petición de señales es una escapatoria, un no querer comprometerse con Dios por el camino de la fe, y una muestra de impenitencia. Frente a éste reclamo tan poco piadoso, la única señal que ofreció Dios es la su Hijo Único muerto en cruz por nosotros; señal escandalosa y necia para quienes no quieren creer; y señal de salvación, para ***que quien quiera creer, crea.***

+ Si miramos bien las cosas, también podemos interpretar la parábola de esta forma: si el cristiano se tiene que caracterizar por su actitud ante los necesitados, su primera preocupación tiene que ser la de salir a ayudar a aquellos que tienen la mayor carencia: la carencia de Dios. Forma eminente de compartir los bienes será entonces la Evangelización, la actividad misionera. Y, vistas así las cosas, **no es el avaro el único rico que merece condenación**. El cristiano indolente, "comodón", que no se preocupa de llevar la Buena Nueva a los demás está en falta frente a la Verdad y la Vida, que se le ha dado para compartir con quienes la esperan y necesitan.

+ En síntesis: el cristiano es un hombre que ha renunciado a todos sus bienes; porque reconoce que todo lo recibe de Dios y debe utilizarlo con criterios sobrenaturales. Por todo agradece a Dios, Dueño de todo; y todo quiere administrarlo de acuerdo a la voluntad de Dios (***compartir***).

Todos tenemos alguna riqueza... (vida; facultades, tiempo; habilidad; bienes materiales) pero sobre todo, **el ser hijos de Dios; la Redención, los sacramentos; la Palabra de Dios.** ***Preguntémonos entonces, nuevamente: ¿Somos "ricos" a los ojos de Dios?***

María, llena (***rica***) de gracia nos enseñe, nos bendiga. Amén